

Nueva Antropología 42

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

ETNOGRAFIA DE LA EDUCACION

BEATRIZ GALVO, Etnografía de la educación * JUSTA EZPELETA, El trabajo docente y sus condiciones invisibles * ELSIE ROCKWELL, Los usos magisteriales de la lengua escrita * ETELVINA SANDOVAL, Condición femenina, valoración social y autovaloración del trabajo docente * RUTH MERCADO, La escuela en la memoria histórica local. Una construcción colectiva * RAFAEL QUIROZ, El tiempo cotidiano en la escuela secundaria * MARIA BERTELY BUSQUETS, adaptaciones docentes en una comunidad mazahua * JESUS TAPIA SANTAMARIA, Entre las garras del águila en medio del Caribe * JORGE ALONSO, Las explosiones de la primavera tapatía de 1992 * RESEÑAS * DOCUMENTOS.

El tiempo cotidiano en la escuela secundaria

Rafael Quiroz*

En la escuela los usos y efectos del tiempo son diversos, sobre todo en relación a sus significados para los diferentes sujetos que en ella participan. Autoridades, maestros y estudiantes viven y piensan los tiempos escolares de diferente manera, a veces con sentidos contrapuestos, de acuerdo a sus particulares intereses.

En varias investigaciones¹ se ha descrito la importancia de los usos del tiempo en la configuración de la situación escolar. La mayor parte de estos estudios han tenido como referente la escuela primaria; al menos tratándose

del caso de México, es notable la ausencia de investigaciones sobre el tema para la escuela secundaria. Este trabajo intenta contribuir a llenar ese vacío, en lo que se refiere al tiempo cotidiano de los sujetos particulares presentes en la escuela secundaria: maestros, estudiantes y autoridades escolares.

Este trabajo es el producto parcial de una investigación en proceso en el Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV-IPN, cuyo objeto de estudio es la práctica escolar cotidiana en las secundarias de la Ciudad de México. Tiene como sustento empírico la realización de trabajo de campo en dos secundarias del D.F., mediante una aproximación etnográfica consistente principalmente en observación y registro de salón de clases y entrevistas abiertas con maestros y estudiantes. En términos de análisis com-

* Investigador del Departamento de Investigaciones Educativas-CINVESTAV-IPN.

¹ Algunos trabajos que abordan este tema son G. Gálvez, E. Rockwell, R. Paradise y S. Sobrecasas, "El uso del tiempo y de los libros de texto de primaria", DIE-CINVESTAV-IPN, México, 1981 y P. Jackson, *La vida en las aulas*, Ed. Marova, Madrid, 1975.

parativo se incluyen observaciones en asignaturas de ciencias sociales (educación cívica, historia, etcétera) y en química y biología. Se cuenta con registros de aproximadamente 100 clases y transcripción de 40 entrevistas a maestros y estudiantes.

En la escuela secundaria los usos del tiempo determinan las orientaciones y posibilidades de diversos procesos escolares en tanto están cargados de sentido para los sujetos que en ellos participan. Influyen, por ejemplo, en las posibilidades de los maestros para implementar diferentes estrategias de enseñanza, evaluación, manejo del grupo, etcétera. También definen las formas con que los estudiantes se relacionan con los contenidos escolares, con los maestros y sus compañeros. La intención de este trabajo es explorar cómo los usos y significados del tiempo contribuyen a configurar esos procesos escolares.

El concepto de tiempo manejado remite a un sentido restringido y preciso: el tiempo de la vida cotidiana. Siguiendo a Heller, se puede decir que "el tiempo de la vida cotidiana, al igual que el espacio, es antropocéntrico. Así como el espacio se refiere al aquí del particular, el tiempo se refiere a su ahora. El sistema de referencia del tiempo es el presente..."²

Para estructurar conceptualmente el texto se recurrió a algunas de las categorías que Heller³ ha desarrollado para el concepto de tiempo cotidiano. Por lo mismo el análisis y la descrip-

ción del tiempo cotidiano en la escuela secundaria se articula en tres apartados: la distribución del tiempo, el ritmo del tiempo y el momento.

1. LA DISTRIBUCION DEL TIEMPO

Para Heller la importancia de la división del tiempo "está en continuo aumento en la vida social (y por lo tanto cotidiana) de los hombres. La distribución del tiempo es una consecuencia necesaria de la finitud de la vida y de la economía en la cotidianidad de la que ya hemos hablado. Cuantas más cosas deben ser hechas cada día y cuanto más rápidamente (por exigencias internas y externas), tanto más es necesario aprender a distribuir el tiempo. La puntualidad es un importante atributo temporal de la vida cotidiana. Distribuir bien el tiempo significa también organizarlo."⁴

En este apartado, la distribución del tiempo en la escuela secundaria hace referencia a la división temporal entre "las cosas que deben ser hechas cada día" desde la perspectiva de los sujetos particulares, es decir, desde cómo las autoridades, los maestros y los estudiantes organizan el tiempo cotidiano de la escuela y el suyo propio.

Las autoridades escolares definen las pautas globales de la distribución del tiempo cotidiano en la escuela secundaria. Al hablar de las autoridades escolares se hace referencia a las instancias que ejercen funciones de control y vigilancia de manera directa en la

² A. Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona, 1977, p. 385.

³ A. Heller, *op. cit.*, pp. 388-392.

⁴ A. Heller, *op. cit.*, p. 389.

vida diaria de cada escuela, quedando excluidas otras esferas de autoridad, desde la inspección hacia arriba.

Para las autoridades escolares la distribución del tiempo representa principalmente el cumplimiento de la normatividad oficial en cuanto a calendario escolar y horarios. Son tareas frecuentes revisar las tarjetas en que los maestros checan sus asistencias, no permitir el ingreso de los estudiantes después de algunos minutos de tolerancia respecto al horario oficial o la labor casi siempre cumplida con precisión por los prefectos de tocar la chicharra a la hora exacta de inicio o terminación de cada clase. Para un director de secundaria, también son rutinas frecuentes negociar acuerdos implícitos o explícitos con maestros y estudiantes en relación al tiempo: otorgar permisos a los maestros para faltar o llegar tarde, conceder prerrogativas permanentes en el horario para casos particulares, etcétera.

Las autoridades con base en la normatividad también definen algunas pautas para la distribución del tiempo de los maestros entre actividades de enseñanza y otras: administrativas, sindicales, atención a padres, cooperativa escolar, etcétera.

Para los maestros de secundaria la distribución del tiempo tiene efectos y significaciones en varios planos. En el plano salarial origina la consecución de más horas de clase, para tratar de compensar el insuficiente salario magisterial de la época de crisis, pero también significa conservar la plaza de maestro de primaria, que representa un salario equivalente por hora, pero quizá menos desgaste: no hay necesidad de des-

plazarse de una escuela a otra, no se requiere atender tantos grupos, calificar tantos exámenes o repetir la misma lección en varias ocasiones.

Una entrevista realizada a una maestra de secundaria egresada de la Normal Superior hace 7 años, que actualmente tiene 10 grupos de secundaria de dos horas por semana distribuidos en 2 escuelas, y que conserva su plaza de profesora de primaria en la tarde realizando funciones de asesora pedagógica, ilustra con claridad esta situación.

Entrevistador: ¿Y por qué conserva su plaza de primaria? ¿No le gustaría más, tener una sola de secundaria?

Maestra: Es un poco más descansado, o sea en primaria, aún regresando a grupos, yo trabajo 4 horas con un grupo de 40 o menos niños, que es actualmente verdad que casi están en 20 los grupos vespertinos, y al llegar a secundaria tendría que trabajar mínimo otros 8 grupos (se entiende que para igualar el sueldo actual de su plaza de primaria), lo cual es mucho, mucho trabajo; estamos más mal pagados en secundaria, son demasiados trámites administrativos, de listas, revisar cuadernos, y aunque no quiera uno, muchas veces no lo hace uno en la forma tan precisa como debiera hacerlo, por la cantidad de grupos, la cantidad de alumnos y los trabajos que se les dejan, pues si los multiplicamos, ahorita actualmente tengo que calificar 800 trabajos en un promedio si lo dejo individual; y si yo tomara otro turno en la tarde, serían otros 8 grupos, serían otros 500 alumnos más a evaluar, lo cual yo creo va en detrimento, tanto de nosotros en salud, como de los

mismos alumnos, que no se les da la misma... o sea sería la evaluación al vapor, verdad. (881017).⁵

En esta dimensión los tiempos escolares también representan el decidir entre conservar esas horas mal pagadas ejerciendo la vocación y la especialización profesional o dedicarse a otras actividades más remunerativas, que realiza gente con menos escolaridad.

En la dimensión del esfuerzo físico y mental, para los maestros de secundaria la distribución del tiempo se plasma como la capacidad para sobrevivir todos los días: levantarse a temprana hora, correr de una escuela a otra siempre de prisa, solicitar permisos para arreglar múltiples trámites administrativos y burocráticos (SEP, SNTE, Cooperativas, etcétera), asistir a reuniones de academia, atender a los padres de familia, conseguir bibliografía y material didáctico, ya en la noche, preparar las lecciones del día siguiente o, en no pocas ocasiones, desvelarse en la revisión o calificación de alteros de cuadernos o exámenes.

Entrevistador: Maestra, me gustaría que me describiera un día típico de su vida, ¿que es lo que hace?

Maestra: Me baño, preparo algún alimento para mis hijos; yo tengo dos hijos... Bueno llego a la secundaria 7:30, en este caso que es lunes entro al 1o.A, que tenemos dos horas de clase, la primera es de teoría y la segunda es de prácticas de laboratorio,

esto, entonces se da la teoría, se da la práctica y pasamos entre 7:30 y 9:10 de la mañana. Luego se da clase en 1o. F, que toma su clase de 9.10 a 10.05, en esta ocasión les tocó laboratorio, con la práctica de mezclas, elementos y compuestos, es mi hora de salida a las 10:05... llegamos a casa, posteriormente preparamos la comida. Vuelvo a salir a la 1:15 para llegar por mi hijo el de 6o. y llevarlo a casa para darle de comer, claro todo esto entre carreras supersónicas, y después llego a la primaria a las 14:00, 14:10 de la tarde, soy..., no tengo grupo, estoy en una comisión de asesoría pedagógica y consiste en dar, este, una especie de ayuda pedagógica, de ayuda a los maestros que están en grupo... El horario que cubro aquí es de 14:00 a 18:30... A las 18:30 salgo, como ahora que es lunes me presento en la secundaria No.X, cubro dos grupos de 1er. año, o sea de las 18:30 a las 20:10, con la materia de química también, nada más tienen una hora cada uno de los grupos, los lunes tenemos teoría y los viernes laboratorio. A las 20:10 que me desocupo, llego a la casa de ustedes, a la casa y empezamos a revisar; llega la segunda parte de mamá, verdad, empiezo a revisar tareas de mis dos hijos, tanto el de primaria como el de secundaria, corregimos errores, vemos que falta, esto se lleva aproximadamente hasta las 22:00 de la noche. Hay que preparar las cosas del otro día, revisar uniformes, revisar que los útiles del otro día estén en su orden y pues ahora si que de 22:00 a 23:00 revisamos un poquito lo que tenemos que dar para el otro día en la secundaria y volver a programar otra vez las mismas actividades, es lo que es

⁵ Este código corresponde al registro de observación del archivo de investigación del que fue sacada la cita. Los códigos similares que aparecen a lo largo del trabajo corresponden al mismo archivo.

un día normal de trabajo... (881017).

En este plano el tiempo significa también la habilidad para manejar la tensión y no "reventar" cuando al dictar la misma lección por sexta ocasión en el día, el alumno que pasó al pizarrón no puede responder correctamente a una cuestión trabajada en clase "hasta el cansancio".

En este caso, el tiempo también implica apropiarse de las mañanas adecuadas para hacer que la voz desgastada en la última de las 7 u 8 clases de 50 minutos de cada día, sea clara y entusiasta para un auditorio de 50 adolescentes, casi nunca silenciosos y pocas veces atentos a las palabras del maestro y al mismo tiempo conservar las cuerdas vocales para la misma rutina al día siguiente.

Los usos del tiempo que los maestros de secundaria hacen al interior del aula, es tal vez, uno de los elementos más fuertemente determinantes del trabajo académico y más significativos en la vida profesional de los mismos. En mayor o menor medida cada maestro, en la configuración de su estilo personal de hacer docencia, prioriza ciertas actividades a la vez que relega otras. Comparando los tiempos de unos maestros con otros, lo que resulta es una gran heterogeneidad en los usos del tiempo, pero si consideramos a cada maestro aisladamente (aún con diferentes grupos) nos encontramos cierta tendencia: algunos priorizan la organización grupal, otros la revisión de tareas y la evaluación, algunos más la explicación, la lectura en voz alta o el dictado. Lo anterior no significa que

cada maestro no realice casi todas las actividades enumeradas, si no más bien, que en cada uno de ellos podemos encontrar diferente énfasis en cada tarea. El estilo particular de uso del tiempo marca la clase en cuanto al tipo de relación que los alumnos pueden establecer con los contenidos escolares.

Tomando como muestra de nuestro archivo de investigación los registros de 14 clases con tres diferentes maestros, se constató que las actividades más frecuentes y también más centrales en el desarrollo de la clase son las explicaciones por parte del maestro (apareció en 10 clases y en los tres primeros lugares de importancia en 8 de ellas), la revisión de cuadernos, libros o exámenes (apareció en 9 clases, en 5 la tarea la realizó el maestro y en las otras 4 los alumnos), el interrogatorio breve a los alumnos individualmente (apareció en 8 clases, casi siempre como complemento a la explicación del maestro) y el dictado de apuntes (apareció en 7 de las clases observadas, casi siempre intercalado con las explicaciones del maestro).

Para los estudiantes de secundaria la distribución del tiempo significa decidir entre diferentes alternativas para su vida personal. En este plano las tareas de las 12 asignaturas o de las 8 áreas (según sea el caso) compiten no sólo entre ellas, sino también con los intereses extra-escolares de los adolescentes: la televisión, los amigos, los deportes, etcétera. Son frecuentes los comentarios de los maestros en relación a cómo en la actualidad (no se si el supuesto es que antes no era así) los estudiantes de secundaria son incumplidos con las ta-

reas por culpa de la televisión.

Maestra: Siento que tienen más factores de distracción y esto está en algún momento repercutiendo en la educación o en su aprendizaje, si los niños ahora tienen, si observamos, que la televisión, no conforme con eso, ahora tenemos videocaseteras en casa y muchos de ellos tienen sus películas o se consiguen sus películas. La televisión está tendiendo a darles todo hecho y casi lo poquito que yo les he preguntado a ellos cuando nos presentamos, se pasan la mayoría de la tarde viendo la televisión... y pues creo que esos medios de distracción han hecho que pierdan el interés, en cierto modo, por estudiar en las tardes o repasar... hay grupos en que se encuentra usted con 20, 30 personas que no trajeron tarea, y los que la trajeron, trajeron o una parte equivocada, o trajeron la mitad o no cumplieron con lo que exactamente se les estaba solicitando... (831017).

Los estudiantes se quejan frecuentemente de que tienen mucha tarea y de que varios maestros se las encargan como si fuera la única materia. Ante esta situación las opciones que toman son múltiples: van desde el alumno que cumple con prácticamente todos los trabajos como "debe ser", hasta los que casi nunca hacen la tarea, pasando por los que se inventan estrategias para dar la apariencia de haber cumplido: se reparten la tarea y después se copian, resuelven los ejercicios llenando el libro o cuaderno sin cuidar la corrección de las respuestas, al fin saben que la revisión del maestro se centra más en las

páginas llenas que en la resolución correcta (a veces los maestros descubren la trampa).

Al interior de la escuela el tiempo significa una negociación permanente para ganar minutos para la relación entre pares. Implica, por ejemplo, hacerle notar al maestro que ya sonó la chicharra para el descanso para que no se de el caso de que apenas terminando la clase ya venga entrando el maestro de la siguiente o de que el descanso largo (de 15 minutos) quede reducido y no haya tiempo para compartir las golosinas con los "cuates", platicar del programa de la televisión o jugar frontón. Aún al interior del aula esta negociación es frecuente, cuando por ejemplo el maestro revisa los cuadernos de uno por uno, y mientras tanto los pone a resolver ejercicios o leer el libro, tiempo utilizado para animadas pláticas entre ellos, mientras el maestro no les llame la atención y haga mucha presión para que guarden silencio.

Las negociaciones por la distribución del tiempo entre maestros, estudiantes, autoridades y normatividad oficial son permanentes en la escuela; en las mismas se mezclan desde cuestiones académicas, políticas y sindicales, hasta relaciones de compañerismo, amistad o simpatía personal. Estas negociaciones a su vez originan la heterogeneidad en la distribución del tiempo en la escuela; es posible, sin embargo, rastrear algunas tendencias.

La elevada fragmentación de la jornada escolar es una de las características más visibles de esta distribución del tiempo. En buena medida está definida por la normatividad oficial, por el

curriculum y por las condiciones de trabajo de los maestros. Esta fragmentación representa para maestros y estudiantes diferentes cosas. Para los estudiantes significa principalmente una experiencia escolar no integrada, ya que la división del tiempo institucional se plasma en su vida escolar como un rompecabezas de materias, maestros y actividades que no es fácil armar. Para los maestros la fragmentación de la jornada escolar representa la imposibilidad de conocer en profundidad a sus grupos y alumnos en virtud de la dispersión de su tiempo entre muchos grupos y estudiantes.

Otra tendencia es la estabilidad en la distribución de los tiempos globales de la escuela. Al interior de los salones de clase los tiempos son usados de maneras diversas, pero es muy raro ver algún grupo en el patio en hora de clase, aún cuando el maestro haya faltado (cosa excepcional en las escuelas en que hice mi observación). Esta organización del tiempo, rutinaria y con reglas claras, se constituye en una condición para "hacer las cosas que deben ser hechas cada día" independientemente del sentido que les confieran cada uno de los sujetos participantes.

2. EL RITMO DEL TIEMPO

La distribución del tiempo tiene íntima relación con el ritmo del tiempo. "El tiempo no camina ni veloz ni lento: todo hecho es igualmente irreversible. Por el contrario, el ritmo del tiempo cambia notablemente según

los períodos históricos." ⁶

Según Heller, la aceleración del ritmo histórico influye sobre el ritmo de vida de los sujetos particulares, aunque de manera desigual. Aunque ella no lo desarrolla, queda claro que esta desigualdad en el ritmo del tiempo cotidiano de los particulares tiene que ver en buena medida con el ritmo de los mundos particulares en que a cada quién le toca vivir.

En este apartado se considera a la escuela secundaria como un "mundo particular" que construye sus ritmos de tiempo en la confluencia de la normatividad y los ritmos de vida de maestros y estudiantes.

Aun cuando cada maestro maneja el tiempo de acuerdo a su estilo, existen ciertas preocupaciones generalizadas del magisterio de secundaria. Tal vez la más importante sea la intención de terminar con su programa (lo que pocas veces se consigue), o al menos lograr el mayor avance posible del mismo. Esto aunado a los tiempos reales para cada clase (normativamente de 50 minutos cada una, imposibles de cumplir en tanto algunas son una detrás de otra y el simple traslado de salón a salón lleva mínimo 5 minutos) y al número de alumnos por maestro, origina que en las aulas de la secundaria uno sienta que la mayoría de los maestros siempre tienen prisa (esto puede ser evidente para un extraño, para los maestros más bien parece "lo común"). No es raro encontrar sesiones que inician con revisión de cuadernos, continúan con la aplicación y califica-

⁶ A. Heller, *op. cit.*, p. 390.

ción de exámenes (por los alumnos), siguen con la explicación y dictado de un tema por la maestra y concluyen con el encargo de la tarea para la siguiente clase. Se dan casos en que la aplicación de un examen de 10 preguntas no lleva más de 5 minutos desde la instrucción inicial hasta su ubicación en otra fila para calificarse, o rutinas en las que el maestro revisa los cuadernos de los 50 alumnos, pasando 13 hojas en cada uno, palomeando y anotando la calificación en su lista con una velocidad de 15 segundos por alumno y dejando la tarea concluida en menos de 15 minutos, para después continuar con el tema del día.

Por las limitaciones del tiempo los maestros utilizan variadas estrategias para ahorrar minutos: exámenes o ejercicios en que los alumnos sólo anotan las respuestas a las preguntas que el maestro va haciendo oralmente; calificación o revisión de exámenes o cuadernos por parte de los alumnos, donde el maestro va indicando las claves de la respuesta correcta después de haber intercambiado los trabajos entre los alumnos y aún entre diferentes grupos; auxilio de los jefes de fila para revisión de tareas; presiones al grupo para evitar tiempos muertos ("el que no entregue examen ahorita, ya no lo recibo"); subrayado del libro para que después los alumnos hagan de tarea el resumen en sus cuadernos.

En la vida cotidiana escolar de los estudiantes el ritmo del tiempo significa, antes que nada, la necesidad de cambiar las actividades, las actitudes, las estrategias de sobrevivencia escolar en lapsos muy breves. En la primaria

se pasaban toda la jornada con un solo maestro, ahora tienen que estar atentos cada 50 minutos a diferentes estilos de los maestros (muchas veces no sólo diferentes, sino francamente contradictorios unos con otros en cuanto a ideas, valores, "carácter", formas de trabajo, exigencia con la disciplina o la calificación, etcétera) y a lo que cada uno trae planeado para realizar en esa sesión: se brinca en menos de 5 minutos de la literatura china a los símbolos de los elementos químicos, o de las formas de gobierno al trinomio cuadrado perfecto, por ejemplo, de 5 a 7 veces por día. El ritmo de los cambios es acelerado en una medida desconocida para los estudiantes hasta antes de su ingreso a la secundaria.

Ya en el trabajo con cada maestro en el aula, implica seguirle el ritmo a cada uno para copiar del pizarrón, tomar el dictado, resolver el ejercicio o calificar el examen del compañero, etcétera, en un ambiente de prisa permanente. Una hipótesis de trabajo, a profundizar con mayor investigación empírica, es que los estudiantes que mejor logran acompasarse a estos ritmos obtienen mejores notas que los otros.

3. EL MOMENTO OPORTUNO

Otra de las categorías hellerianas pertinentes a este trabajo es "el momento". "La importancia del momento emerge ya en la vida cotidiana tomando en consideración el trabajo. El éxito del trabajo depende en parte (a menudo en gran parte) de haber junta-

do los animales en el momento justo, de haber sembrado y recogido el grano en el momento oportuno.”⁷

En este plano se puede pensar la oportunidad del momento en un doble sentido: positivamente, como la ineludible realización de tareas precisas en momentos clave y negativamente, como la imposibilidad de algunas acciones en ciertos momentos.

Se tratará de mostrar cómo la conceptualización del momento oportuno en su positividad-negatividad, es un referente útil para pensar la vida cotidiana escolar de los estudiantes. En su sentido general indica que los estudiantes no pueden ejercitar cualquier acción en cualquier momento y al mismo tiempo señala la ineludible realización de tareas precisas en momentos específicos. A manera de ejemplificación empírica de lo anterior tenemos la situación de examen, en la que los alumnos no pueden hacer lo que hacen en otras situaciones (comunicarse entre ellos, por ejemplo), pero al mismo tiempo tienen la ineludible tarea de contestar el examen en ese momento y no en otro.

Es evidente que no todos los momentos tienen el mismo nivel de importancia para el grupo. También es claro que cada momento puede revestir diferentes pesos para cada uno de los alumnos. Para facilitar la comprensión, se llamará “momento clave”, aquel en que el sujeto tiene que realizar de manera ineludible tareas precisas, si no quiere poner en juego su sobrevivencia en la escuela. Con esta idea como núcleo a continuación se intenta una cla-

sificación de los momentos en las aulas de la secundaria.

1. Momentos no clave para los alumnos.

Generalmente se remiten a actividades en las que el maestro es actor exclusivo de la clase, por ejemplo, la exposición de un tema. También incluye actividades comunes a todos, pero a realizar individualmente, de las que no hay que rendir cuentas inmediatamente, por ejemplo la resolución de un ejercicio del libro. En este caso la selección de alternativas que hacen los alumnos se caracteriza por su heterogeneidad; va desde los que están atentos a la explicación del maestro hasta los que hacen la tarea de la siguiente clase, o en el otro caso, desde los que resuelven el ejercicio hasta los que platican animadamente de las “chavas” del otro grupo.

2. Momentos clave para algunos.

Corresponden a las actividades en que participan los alumnos, pero no todos a la vez, sino individualmente o por equipos. Es frecuente el interrogatorio público a un alumno o la exposición de un tema por un equipo de alumnos. En este caso el momento es clave para los involucrados, pero no para todo el grupo; para los primeros representa la ineludible realización de una acción precisa, para el resto del grupo la heterogeneidad de alternativas es similar a la del inciso 1.

3. Momentos clave para todo el grupo.

Se refieren generalmente a actividades evaluativas en las que todos los alumnos tienen que cumplir con acciones rigurosamente definidas; no cumplir con las mismas implicaría serios problemas para su sobrevivencia en la escuela. Además la realización de la tarea tiene

⁷ A. Heller, *op. cit.*, p. 391.

que ser en ese momento, no puede ser en otro: hay que estudiar antes del examen, después ya no tiene sentido, hay que resolver el examen en el momento de su aplicación, hay que presentar la tarea el día solicitado, sobre todo si cuenta para la evaluación. En este caso la tendencia es hacia la homogeneidad en lo central, aunque puede haber estrategias variadas, por ejemplo, en la aplicación de un examen algunos lo resuelven con lo que estudiaron previamente, otros copiando, pero todos contestan la prueba.

Todo lo dicho sobre el momento parece demasiado obvio, sin embargo, proporciona algunas ideas sugerentes para la comprensión de algunos procesos escolares.

La idea de que el éxito escolar de los alumnos se basa esencialmente en una intuición acertada de los momentos clave en su positividad y negatividad, más que en una actuación sostenida de acuerdo a la normatividad escolar, tiene buena base de sustento en todos los ejemplos que hemos manejado en este apartado. Son frecuentes los comentarios de los alumnos, de "que reprobaron porque se les olvidó que ese día habría examen", o de que la noche anterior se desvelaron para preparar el tema que sabían les tocaba exponer en clase, justo ese día.

Es probable que un análisis del rendimiento escolar con la noción de "momentos clave" como referente conceptual, encuentre alguna comprensión alternativa para este problema.

Es posible también, que temas como la participación de los alumnos, la disciplina o la heterogeneidad de diná-

micas grupales, encuentren algunas explicaciones mediante un análisis de qué tan clave y para cuántos, es cada momento de la vida cotidiana de los grupos en la escuela secundaria.

CONCLUSIONES

La validez de una construcción conceptual puede calibrarse por su potencial para explicar realidades concretas. La conceptualización de Heller sobre la vida cotidiana se presenta como alternativa pertinente para abordar los procesos escolares a esta escala analítica de lo social. Es justo a partir de conceptos como sujeto particular, mundo particular o tiempo cotidiano, que es posible comprender los procesos escolares en su concreción singular y sus significados para los sujetos, en confrontación con otras conceptualizaciones que suponen la escuela definida por la norma o por la lógica del sistema educativo que corresponde a otra escala analítica.

En esta lógica conceptual se puede afirmar que el tiempo cotidiano de cada mundo particular se especifica en la confluencia de la normatividad, las condiciones institucionales particulares y las prácticas de los sujetos. En el caso de la escuela secundaria el tiempo cotidiano está definido, en gran medida, por tres elementos de la normatividad escolar que preexisten a las prácticas de los sujetos.

1. Los planes y programas de estudio.
Ya se ha descrito cómo la extensión de los programas condiciona ritmos de actividad acelerados al interior de la cla-

se; también se ha mencionado la manera en que el plan de estudios condiciona la fragmentación de la jornada escolar y de la experiencia educativa de los estudiantes.

2. *Normas de evaluación.* Este es un elemento central de la vida cotidiana de la secundaria. En el caso del tiempo cotidiano, basta recordar cómo la normatividad oficial sobre evaluación obliga al maestro a la aplicación frecuente de exámenes restándole tiempo para la enseñanza; así mismo, la evaluación guarda una estrecha relación con los "momentos clave" de los estudiantes.

3. *Las condiciones del trabajo docente.* La práctica escolar es determinada en buena medida por las condiciones materiales del trabajo docente.⁸ Ya se explicitó lo que significa para el maestro de secundaria el salario insuficiente, la gran cantidad de horas que tienen que trabajar frente a grupo y el desgaste físico que esto implica, en términos de su dedicación al trabajo específico de enseñanza. También se ha señalado cómo la fragmentación de su tiempo laboral afecta la atención que pueden dar a la gran cantidad de grupos y alumnos que tienen que atender.

Ciertamente la normatividad adquiere su concreción en las prácticas de los sujetos, pero en el caso particular de la secundaria está siempre presen-

te y con gran peso de determinación.

En algunos casos las normas son obstáculos insalvables para las buenas intenciones de algunos maestros por transformar el tiempo cotidiano en las escuelas: algunos profesores quisieran conocer mejor a sus alumnos y sus grupos con la idea de adecuar sus estrategias de enseñanza de acuerdo a sus particularidades; la fragmentación de su jornada de trabajo con muchos grupos lo hace imposible. Si la intención es explicar "con calma" y repetir un tema difícil hasta que todos entiendan, la extensión del programa es una barrera difícil de sortear.

En otros casos la norma confluye con tradiciones magisteriales, la evaluación tal vez sea uno de los ejemplos más claros de este proceso. Es evidente que la frecuencia de la evaluación en las escuelas secundarias, es un elemento constitutivo del ritmo del tiempo y definitorio de los "momentos clave"; para que así sea se amalgaman la tradición evaluativa del magisterio⁹ con la norma oficial de evaluación frecuente.

Resumiendo, el tiempo cotidiano de la secundaria al concretarse en cada salón de clases en el cruce entre la normatividad y los sujetos, condiciona las prácticas escolares en términos no sólo

⁸ "Estas condiciones materiales no son sólo los recursos físicos, sino también, entre otras cosas, las condiciones laborales, la organización escolar del espacio y del tiempo y las prioridades de trabajo que resultan de la negociación cotidiana entre autoridades, maestros, alumnos y padres." E. Rockwell y R. Mercado, *La escuela lugar del trabajo docente*, DIE-CINVESTAV, México, 1986, p. 66.

⁹ La identificación del maestro con el saber especializado de su disciplina en confluencia con la normatividad y las condiciones para evaluar a los alumnos, han constituido una tradición de los maestros de secundaria que ubica la asignación de calificaciones como tarea central de la práctica docente. El maestro aplica exámenes frecuentes, ya no sólo por la norma, sino por la certeza de que la evaluación reiterada es una forma eficaz de control del aprendizaje de su saber especializado.

de "las cosas que deben ser hechas cada día", sino también de cómo pueden hacerse.

Para concluir, no es posible dejar de señalar que sería deseable una mo-

dificación de la normatividad y de las condiciones institucionales que permitieran la transformación del tiempo cotidiano de las escuelas secundarias hacia una educación de mayor calidad.